

CRONICA

MESA DIRECTIVA DE LA ACADEMIA DURANTE EL AÑO 1918-19.



DR. DEMETRIO LOPEZ
Secretario primero.



DR. RICARDO E. CICERO
Presidente.



DR. EVERARDO LANDA
Tesorero.

MESA DIRECTIVA DE LA ACADEMIA DURANTE EL AÑO 1919-20.



DR. MIGUEL R. SOBERON
Secretario Primero.



DR. EMILIO F. MONTAÑA
Presidente.



DR. JESUS ARROYO
Secretario Segundo.

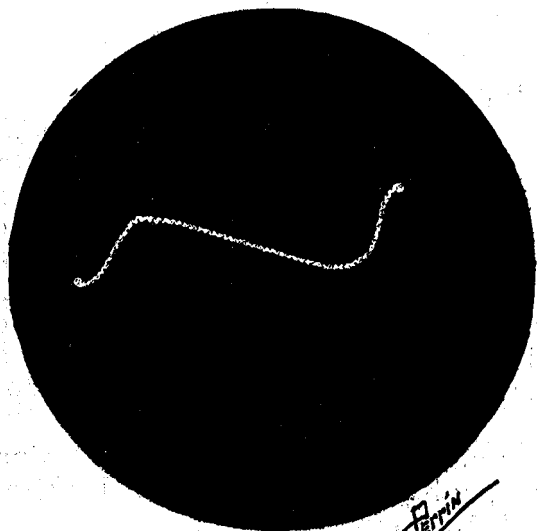
El doctor Noguchi en México.

URANTE cinco días, la capital de la República fué honrada con la presencia de uno de los más ilustres investigadores contemporáneos, el doctor Hideyo Noguchi, antiguo brillantísimo alumno del *Tokyo Medical College*, de la Universidad de Pensylvania y del *Statens Serum Institut*, de Copenhague; hoy celebridad mundial por los descubrimientos que ha llevado a cabo en sus laboratorios del *Rockefeller Institute for Medical Research*, de Nueva York.

El doctor Noguchi, es, quizá, el sabio más conocido y admirado en México. Sus trabajos (1) sobre la presencia de treponemas de Schaudinn en el cerebro de los paralíticos y en la médula de los atáxicos los cultivos de dicho germen y su inoculación experimental, las modificaciones a la técnica de Wassermann, la luetinorreacción, las investigaciones sobre microbiología en la parálisis infantil, rabia y tracoma, la obtención, en estado de pureza, del virus rábico, la reacción de hiperglobulinorraquia, etc., han despertado el mayor interés en nuestros laboratorios, pero lo que popularizó su nombre en esta Repú-



El doctor Hideyo Noguchi, del Instituto "Rockefeller".



La "Leptospira icteroides"
("Feminizamos" el vocablo cumpliendo
los deseos del maestro.)

blica ganando la admiración de los profesantes médicos y la gratitud de todos los ciudadanos, fué último descubrimiento el de la *leptospira icteroides*, rápidamente seguido de la inmunización activa y de la terapéutica específica contra la fiebre amarilla.

Divulgado en la «Tribuna Médica» de *El Universal* el proceso del descubrimiento, pues paralelamente a la aparición de los trabajos en *The Journal of Experimental Medicine* traducíamos éstos en las páginas del diario mencionado, la presencia del doctor No-

(1) En colaboración con Moore.

guchi en Yucatán, tras su actuación científica en Guayaquil, despertó el más vivo interés.

Ya confirmado en México el feliz hallazgo que en el Ecuador realizara, Noguchi tuvo la gentileza de aceptar las invitaciones del Departamento de Salubridad Pública, de la Asociación Médica Mexicana y de la Academia Nacional de Medicina, visitando esta capital, antes de su regreso a Nueva York.

*
* *

Llegó el sabio investigador del Rockefeller acompañado de su inteligente colaborador, doctor Kligler en la noche del miércoles 4 de febrero siendo entusiásticamente recibido en la estación por comisiones norteamericanas y japonesas y por representaciones del Departamento de Salubridad y de todas las sociedades científicas de la capital. Al siguiente día, dedicado a las visitas oficiales, fué presentado ante la Academia de Medicina, como socio de honor de la Corporación.

El jueves 5 inoculó varios cuyes en el Instituto Bacteriológico Nacional con cultivos de *leptospira icteroides*, obsequiando algunas muestras de las siembras al doctor Gaviño, director del establecimiento. En la noche fué obsequiado con un banquete.

El viernes dió en la Asociación Médica Mexicana una interesantísima conferencia que perdurará en la historia de la Medicina nacional. El anuncio de ella causó la expectación más viva pues no sólo había de referirse a los trabajos ya conocidos en México sobre la microbiología de la fiebre amarilla, sino también a la vacunación y sueroterapia de dicha leptospirosis, estudios estos últimos, que permanecían inéditos.

Ante una concurrencia numerosísima, en la que predominaba el culto elemento estudiantil, y bajo la presidencia de los Dres. Mendizábal, Rodríguez y Montaña que representaban a la Asociación Médica Mexicana, al Departamento de Salubridad Pública, y a la Academia Nacional de Medicina, disertó el doctor Noguchi, expresándose, galantemente, en español.

El sabio del Instituto neoyorquino comenzó con una breve y



El doctor Noguchi en la aristocrática fiesta de arte, ofrecida por los señores Malda.



El maestro Noguchi, como el Divino Maestro, ama los niños...

concienzuda reseña histórica de los trabajos realizados sobre la fiebre amarilla teniendo frases de cálida admiración para sus predecesores norteamericanos y cubanos.

Refiriéndose a sus investigaciones personales hizo un atinado resumen de la sintomatología y anatomía patológica de la infección y se ocupó extensamente de la transmisión experimental de ella en los cuyes, conejos, perros y monos, utilizando sangre de enfermos (en la cual las investigaciones microscópicas sobre fondo oscuro demuestran muy raras veces la presencia de leptospiras) o culti-

vos del germen o maceraciones de órganos procedentes de animales experimentalmente infectados. Consignó la inmunidad adquirida por los cuyes contra la infección experimental cuando son previamente inyectados con sangre de enfermos de fiebre amarilla, prosiguió en una brillante exposición de los caracteres morfológicos estructurales y biológicos de las leptospiras insistiendo en su microbiolisis por el suero de los atacados de aquella enfermedad, detalló minuciosamente la técnica de investigación del parásito en la sangre, orina y tejidos de enfermos, o de animales experimentalmente infectados, identificó las leptospiras halladas en los riñones de ciertos roedores de Guayaquil como pertenecientes al grupo de las icterohemorrágicas, y no de las icteroides, expuso sus bellísimos trabajos sobre la vehiculación del parásito por estegomias hembras alimentadas con sangre de cuyes infectados experimentalmente (exposición en la que vimos una formidable réplica contra las prematuras objeciones de ciertos detractores impacientes) y terminó su memorable conferencia relatando los primeros trabajos prácticos, plenos de esperanzas, sobre la vacunación y sueroterapia en la fiebre amarilla.

El doctor Noguchi que fué objeto de estruendosas ovaciones al aparecer en el salón y al terminar su conferencia, avaloró ésta con la presentación de cultivos de leptospiras, de parásitos vivos, expuestos con iluminación ultramicroscópica, y muertos, teñidos por el Giemsa, órganos de animales experimentalmente inoculados, suspensiones microbicas vacunantes, suero inmunizante de caballo, etc. Proyectó, además, gran número de bellísimas

Autógrafo de Noguchi.

dia, ositivas fotográficas y microfotográficas, en negro y autocrómicas.

Terminada la conferencia fué obsequiado con un banquete por un grupo de admiradores médicos.

El sábado paseó por la población admirando los bellos edificios coloniales y obteniendo gran número de fotografías. Fué obsequiado por la presidencia del Consejo de Salubridad con una comida vernácula, en el deleitoso Xochimilco y, más tarde, con una recepción de gala en la elegante morada de los Sres. Malda.

El domingo visitó los museos, sentó a su mesa a varios amigos médicos y, por ellos acompañado, se dirigió a los Laboratorios del Consejo Superior de Salubridad, donde con esa técnica agilísima que le es peculiar (rayana a veces en maravilla de prestimano) tituló un antígeno lipóidico y un amboceptor hemolítico antihumano y demostró elegantemente la existencia de un alto poder hemolítico anticarnero en seis sueros humanos de ocho tomados al azar.

A las siete de la mañana del lunes salió para Nueva York el ilustre investigador del Instituto Rockefeller, siendo acompañado hasta el momento de la partida por algunos entusiastas admiradores ávidos de recoger, en todo momento, las fecundas palabras del maestro.

*
**

El doctor Noguchi, de fisonomía inteligentísima, frecuentemente iluminada por una vaga sonrisa, cuerpo exiguo, pero recio y bien proporcionado, pulcro en el vestir y nervioso en el accionar, es un afable caballero (como nacido «de una muy noble familia de Samurais») en el ojal de su frac, ya prestigiado por la Orden japonesa del Mérito, dejaron honrosas insignias los reyes Alfonso de España, Cristian de Dinamarca y Gustavo de Suecia. Es discretamente franco, sutilmente ingenioso, no padece las, en los sabios, legendarias distracciones, antes bien su atención es intensa y repartida. Posee—aparte otros—un más elevado mérito que el de saber hablar, sabe escuchar. Tiene galantes frases de respeto junto a las damas y los brazos abiertos ante los niños. Este encantador detalle ejerció sobre cuantos tuvimos la honra de tratar al sabio una irresistible atracción de simpatía.

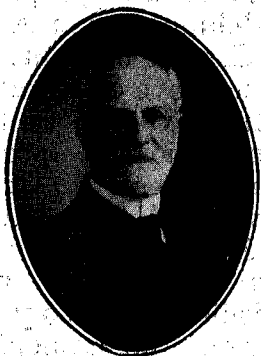
Noguchi sembró profusamente la semilla fecunda de su saber no sólo en el Instituto Bacteriológico y en la Asociación Médica Nacional y en el Departamento de Salubridad, sino a su paso por laboratorios particulares y en sus conversaciones con jóvenes médicos, sedientos de una orientación para trabajos próximos.

Su visita a México le hace merecer la frase anhelada por el divino Nervo: *«pasó haciendo el bien»*.

Marzo 1920.

TOMÁS G. PERRÍN.

El doctor don José Ramón Icaza, Académico Honorario.



EN la sesión del día 15 de octubre de 1919 y como una recompensa de sus 46 años de labores académicas, pues el Dr. Icaza ingresó en la Corporación el 15 de enero de 1873, este distinguido y respetado colega fué nombrado, por unanimidad, socio honorario de la Academia.

El nuevo socio honorario era presidente de la sección de Anatomía normal y Decano de la Academia. En la Facultad de Medicina fué Profesor adjunto, por oposición, de la cátedra de Terapéutica quirúrgica, habiendo compar-

tido las tareas docentes con el Dr. Licéaga, que era el titular.

Icaza, caballero de conducta intachable, es actualmente Vicepresidente Primero de la Asociación Médica Mexicana, y aun cuando se encuentra retirado de la enseñanza, ejerce la profesión y es muy estimado por sociedad capitalina, en la que ha sabido formarse una clientela distinguida y numerosa, que le tiene en tan alta cuanto merecida estima.

Corren impresas en la GACETA las importantes memorias, muchas de ellas sobre tópicos quirúrgicos, con las que nuestro D. Ramón ha contribuido a acrecentar el acervo de la literatura médica nacional.

Quien consulte nuestra sección de anuncios, encontrará valiosa información. En la GACETA solamente se admiten avisos de establecimientos serios y de preparaciones que tengan un fundamento científico. Además, se publican en nuestra sección de anuncios los avisos de reuniones de Congresos y Sociedades Médicas y de otras de interés para la profesión.

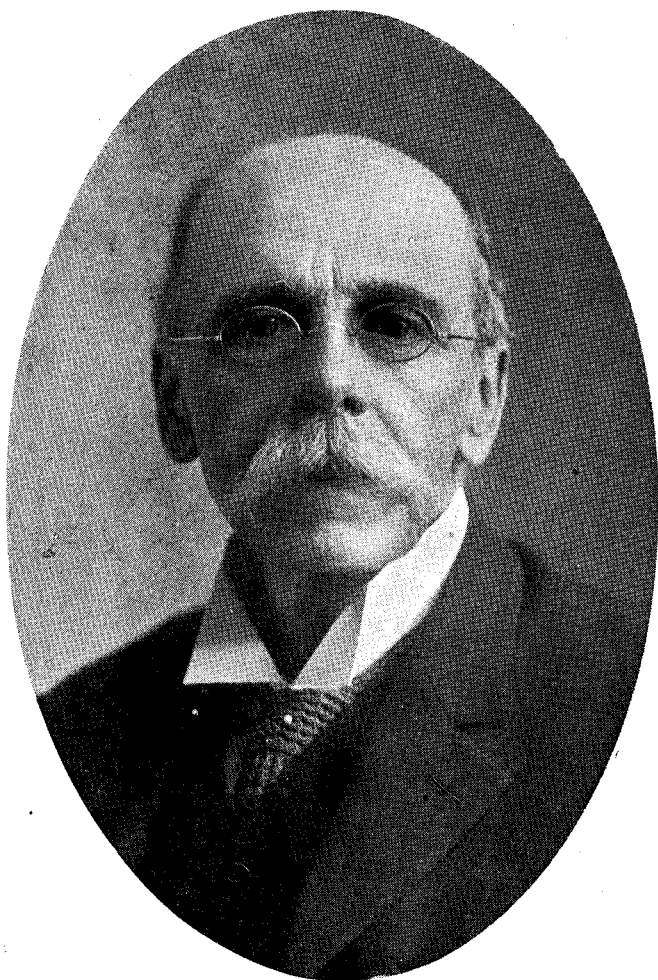
El doctor Ph. Gracieux.



ESTE compañero, muy estimado en la colonia francesa, a la que pertenece, ha celebrado con la Administración de la GACETA un contrato por el cual se constituye en agente exclusivo de nuestra revista para la contratación de anuncios europeos. Gracieux, hijo de un profesor de Universidad de París, vino a México hace varios años y habiéndose retirado del ejercicio profesional ha dedicado sus actividades al periodismo médico y a atender un laboratorio de Urología que posee; es editor de la *Crónica Médica Mexicana* y con tal carácter ha fundado dos premios en metálico, de cierta cuantía, para médicos y estudiantes que logren realizar alguna investigación original sobre etiología, patogenesis o terapéutica del tifo exantemático, premios que se adjudicarán en un concurso puesto bajo el patronato de la Facultad de Medicina.

Esperamos mucho de la actividad y energías de nuestro amigo el doctor Gracieux en bien de nuestra publicación y advertimos a nuestros lectores que, siguiendo el criterio que ha normado nuestra conducta periodística, solamente publicaremos anuncios de preparaciones científicas o de establecimientos enteramente serios, como hasta ahora lo hemos hecho, pues opinamos que nunca debe sacrificarse la alteza de miras al interés pecuniario, así la ilustración de los lectores de un periódico los ponga a cubierto de las sugerencias malsanas de anunciante poco escrupuloso, cual es el caso de los lectores de la GACETA MÉDICA DE MÉXICO, órgano el más antiguo de la prensa médica mexicana.

El día 9 del próximo abril se efectuará una solemne velada para honrar la memoria del sabio Dr. D. Eduardo Liceaga, velada que ha sido organizada por la Universidad Nacional y para cuyo mayor lucimiento contribuirán varias Sociedades científicas y la Asociación Médica Mexicana. En esta solemnidad, aparte de otros varios oradores, pronunciará un discurso el señor Dr. Luis Troconis Alcalá, quien llevará la representación de la Academia y la de la Asociación.



Doctor don Domingo Orvañanos.

NECROLOGIA.

EL DOCTOR DON DOMINGO ORVAÑANOS.

PAGO su tributo a la naturaleza este ameritado académico, el día 1º de marzo de 1919, a consecuencia de una hemorragia cerebral que le sobrevino estando en el templo, entregado a sus prácticas piadosas.

El doctor Orvañanos ingresó en la Academia en 5 de marzo de 1873, desempeñó la administración de la *Gaceta* durante el bienio de 1879 a 1881 y ocupó la presidencia de nuestra corporación de 1902 a 1903; en 1º de agosto de 1917, recibió diploma de académico honorario.

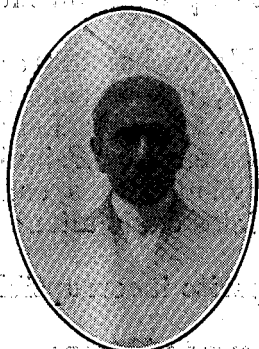
En la Facultad de Medicina fué, durante largos años, profesor de Clínica Médica; vocal del Consejo Superior de Salubridad, por oposición, llegó en algunas ocasiones a presidir este cuerpo; llevó la representación oficial de nuestro país, concurriendo a alguna de las reuniones de la Asociación Americana de Salubridad Pública.

Aparte de numerosos artículos y folletos, contribuyó a enriquecer la literatura médica con una obra de Geografía Médica de México, que escribió y fué favorablemente juzgada.

Ejerció con laboriosidad y honradez la profesión durante 52 años, y era tal su dedicación, que todavía la víspera de su muerte concurrió a despachar en su consultorio. De carácter afable, caritativo y estudioso, don Domingo supo, en su larga carrera captarse numerosas simpatías en el cuerpo médico y fuera de él, y su nombre irá a juntarse con el de los médicos distinguidos de la vieja guardia, que supieron adunar la virtud y la ciencia y que servirán de ejemplo a nuestra generación y las venideras.

A. B. V.

1863.—EL DR. ARISTEO CALDERON. † 1919.



ORIUNDO de Morelos, se tituló Médico Cijurrano en 1891, presentando como tesis: "Paralelo entre la operación cesárea, la de Porro y la de embriotomía;" pasó a ejercer a la capital de su Estado de origen, donde por algunos años, desempeñó la Presidencia del Consejo de Salubridad y la Dirección del Hospital Civil.

En 1905 vino a establecerse en esta metrópoli y formó parte del Cuerpo Médico Legal,

del que en alguna ocasión fué director interino; estuvo empleado como médico legista hasta 1913, época en la que fué destituido por el sanguinario Huerta, debido a la viril actitud demostrada por el doctor Calderón al dictaminar acerca del ruidoso asunto Zepeda; este rasgo de valor fué ya debidamente encomiado por el Secretario de la Academia, al referirse a la defunción del citado médico legista, en el informe relativo, correspondiente al año académico de 1918-1919.

Calderón, previos los requisitos reglamentarios, fué aceptado como académico en la sesión del 27 de noviembre de 1908, ocupando un asiento en la sección de Medicina Legal, cuya presidencia ocupó. dos años más tarde, por el fallecimiento del doctor Bandera. En esta sección, además de su memoria de concurso sobre "el alcoholismo desde los puntos de vista clínico, médico-legal y social", presentó varios interesantes trabajos, pero sin duda el más meritorio de los suyos es el extenso y muy concienzudo dictamen referente al aludido asunto Zepeda, dictamen que corre publicado desde 1917 en *La Escuela Médico Militar*.

Don Aristeo sirvió, en 1914 el cargo de médico auxiliar de la Inspección de Sanidad y a fines del mismo año el Gobierno Constitucionalista lo repuso en su antiguo empleo en el Cuerpo Médico Legal, el que dejó en julio de 1915, por haber ingresado en el Cuerpo Médico Militar; durante 8 meses acompañó, en las expediciones a Morelos y a Puebla, a las fuerzas del general Carrillo, de cuyo servicio sanitario desempeñó la jefatura. A su regreso a esta capital y con el grado de Teniente Coronel, fué adscrito al Hospital Militar de Instrucción y, en marzo de 1917, al reinstalarse la Escuela Médico-Militar nuestro biografiado ocupó la cátedra de Medicina Legal, que profesó hasta su muerte. A fines del año 17 fué ascendido a Coronel y, a mediados del 18, se le comisionó como jefe del Cuerpo Médico Legal Militar, asignándosele la asimilación de Brigadier.

El doctor Calderón fué un médico modesto, estudioso, concienzudo y honrado a toda prueba; sus discípulos deploraron su desaparición, pues el antiguo médico-legista supo ayudar eficazmente al profesor para hacer que sus lecciones, siendo muy prácticas, estuviesen llenas de atractivos, por lo que siempre fueron muy concurridas.

Puede asegurarse que con el doctor Calderón ha desaparecido uno de los pocos profesionistas nuestros que, con empeño decidido, han cultivado en los tiempos que corren la Medicina Legal.

En la clíer tela, Calderón, ejerció con buen éxito la Psiquiatría, rama en la que sus conocimientos eran muy suficientes, como lo demostró en la época en que prestó sus servicios como alienista en nuestro Manicomio General.

¡Rindamos homenaje a la memoria del perito incorruptible!
México, marzo de 1920.

DR. F. CASTILLO NÁJERA.

1860.—DR. AGUSTIN CHACON † 1920.



EL día 4 de febrero próximo pasado a las 7 de la noche dejó de existir el señor doctor don Agustín Chacón y el día 5 se extendió la noticia por toda la ciudad, causando gran pena entre sus clientes y amigos, pero mayor, si cabe, entre el cuerpo médico, pues la desaparición de este compañero deja vacío un lugar entre los oculistas y en las sociedades científicas a las que perteneciera, lugar que tan dignamente y con lustre supo ocupar por largo tiempo.

Fué el doctor Chacón un médico distinguido que recibió su grado en 1882 en la Escuela N. de Medicina, habiéndose titulado un año antes como Cirujano Dentista; ingresó en la Academia el día 31 de diciembre de 1890, en la sección de Oftalmología, y como profesor de la Facultad lo hizo en agosto de 1896, por oposición; su tesis de concurso, en esta ocasión versó sobre el "Procedimiento para determinar las dimensiones de la imagen retiniana, que corresponde a un objeto exterior, en unidades angulares y lineales." Publicó, además, varios escritos que vieron la luz en la *Gaceta* y en los «Archivos Hispano-Americanos de Oftalmología» (Barcelona) de cuya comisión redactora formaba parte Chacón.

Fué representante de México en las reuniones de la Asociación Americana de Salubridad Pública que se verificaron en Buffalo (1896), Nueva Orleans (1902) y en Atlantic City (1907). Hizo dos viajes a Europa, con fines científicos, en 1887 y en 1909.

Cuando el eminente maestro doctor don José Ramos tuvo que dejar la cátedra de Oftalmología para dedicar sus talentos a otra de quizá mayor importancia, en la Facultad de Medicina el año de 1896, se convocó a un concurso en el que don Agustín fué vencedor. Desde ese día, el que esto escribe, en su calidad de antiguo jefe de Clínica de dicha asignatura, tuvo la oportunidad de tratar día con día al nuevo profesor, acabando por ser su amigo íntimo durante 24 años.

Era el doctor Chacón un médico honorable, sincero y leal amigo, muy estudioso y metódico en su trabajo, sumamente exacto en las horas de cita y jamás lo oí hacer apreciación que no fuera en alabanza de los demás, pues cuando no podía aprobar alguna cosa, mejor se abstenía de juzgarla.

Cultivó con agrado el estudio de la óptica física y de la óptica fisiológica, habiendo dejado escritos algunos trabajos de divulgación que hacen comprender la altura que en aquél alcanzó.

Consagro en estas líneas un cariñoso recuerdo al compañero y al amigo con quien trabajé tantos años.

México, marzo de 1920.

E. F. MONTAÑO.

1885.—EL DR. LUIS COYULA. † 1920

EN la primavera de la vida, cuando el porvenir le sonreía, cuando la caricia del éxito besaba su frente y cuando la Patria cifraba esperanzas en las altas prendas que adornaran al joven médico, intempestivamente, el día 2 de los corrientes fué arrebatado a nuestro afecto y a nuestra admiración el Dr. D. Luis Coyula, Presidente Municipal de la Ciudad de México.

Fué Coyula un estudiante aprovechado en las aulas de nuestra Facultad metropolitana y, luego de doctorarse, se radicó en la ciudad de Tehuacán en donde ejerció por algunos años la profesión; más tarde los vaivenes de la política le hicieron volver a México y con dedicación y empeño sirvió el puesto de preparador de la cátedra de Fisiología, al lado del profesor Ocaranza. Dedicóse al periodismo y fué editorialista y luego Director de *El Universal*, defendiendo desde las columnas de este prestigiado colega los sacratísimos ideales humanos que amparaban las banderas de Bélgica, de Francia y de Inglaterra. En 1918 ingresó al Cuerpo edilicio con el carácter de Regidor y en 1919 fué reelecto, entrando, a principios del 20 a desempeñar la presidencia del Ayuntamiento capitalino; en tal puesto, por su ecuanimidad, por su espíritu de orden y por otras virtudes, que sus mismos contrincantes en la lucha le han reconocido, supo captarse general aprecio, por lo que su desaparición fué una nota lúgubre en los anales de la ciudad.

Ofrendamos a su memoria, estas líneas, a manera de siempre vivas, dictadas por el cariño que le profesamos; que son nuestras frases recuerdo del amigo y no juicio del crítico ni del biógrafo.

A. B. V.

*
* *

Entre los médicos ilustres fallecidos últimamente en el extranjero se mencionan:

—Sir William Osler, clínico de reputación internacional, autor de varias obras notables, y profesor, primero en la Universidad



Doctor don Luis Coyula.

de Mc. Gill, en el Canadá, de donde era oriundo, y luego en varias de las más reputadas de los Estados Unidos. Cuando su muerte, Sir William era Profesor Regio en Oxford.

—Don Rafael Rodríguez Méndez, maestro de varias generaciones médicas, catedrático, diputado, estadista y Rector en una época de la Universidad de Barcelona.

—El doctor Joseph Zeisler, de origen austriaco y establecido en los Estados Unidos, en donde fué profesor de Dermatología en distintas Universidades, y en 1903 Presidente de la American Dermatological Association; Zeisler era discípulo de Kaposi y contaba 61 años de edad.

—Henry Weightman Stelwagon, un perfecto caballero; profesor muy reputado en enfermedades cutáneas y autor de varias obras sobre Dermatología, entre las que merece especial mención su tratado titulado *Diseases of the Skin*, del cual se ha dicho que es la obra más completa en la especialidad, escrita en lengua inglesa por un autor solo. Stelwagon fué discípulo de Hebra y de Kaposi y substituyó en la enseñanza a Duhring, de Filadelfia.

NO OLVIDE UD. Señor Comerciante, que el medio más efectivo de hacer llegar al conocimiento del Cuerpo Médico Nacional los artículos que Ud. vende consiste en anunciarlos en la

GACETA MEDICA DE MEXICO,

el órgano más antiguo y el mas prestigiado de la prensa médica mexicana.